

marest, que fué atacada en Santa Cruz de la Zarza en la noche del 8, y ahuyentada por el general Mont-Brun. Y el terror y la indisciplina fueron tales, que casi sin resistencia corrió dicha division precipitadamente y á la primera embestida camino de Cuenca.

En esta ciudad, reunido el ejército del centro y abrigado de la fragosa tierra que se extendia á su espalda, terminó su retirada de 86 leguas, emprendida desde las faldas del Moncayo, memorable sin duda, aunque costosa; pues al cabo, en medio de tantos tropiezos, reencuentros, marchas y contramarchas, escaseces y sublevaciones, salvóse la artillería y bastante fuerza, para con su apoyo formar un nuevo ejército, que combatiendo al enemigo ó trabajándole, le distrajese de otros puntos, y contribuyese al bueno y final éxito de la causa comun.

Descansaban pues y se reponian algun tanto aquellos soldados, cuando con asombro vieron el 16 entrar por Cuenca una corta division que se contaba por perdida. Recordará el lector como despues del acontecimiento de Logroño, incorporada la gente de Castilla en el ejército de Andalucía, se formó una vanguardia de 4000 hombres al mando del conde de Cartaojal, destinada á maniobrar en la sierra de Cameros. El 22 de noviembre, segun orden de Castaños, se habia retirado dicho gefe por el lado de Agreda á Borja, y despues de una leve refriega con partidas enemigas, prosiguiendo á Calatayud, se habia allí unido al grueso del ejérci-

Conde de Alacha. Su retirada gloriosa.

to, de cuya suerte participó en toda la retirada. Mas de este cuerpo de Cartaojal quedó el 21 en Nalda, separado y como cortado un trozo á las órdenes del conde de Alacha.

No desanimándose ni los soldados ni su caudillo, aconsejado de buenos oficiales al verse rodeados de enemigos, y ellos en tan pequeño número, emprendieron una retirada larga, penosa y atrevida. Por espacio de veinte dias acampando y marchando á dos y tres leguas del ejército frances, cruzando empinados montes y erizadas breñas, descalzos y casi desnudos en estacion cruda, apenas con alimento, desprovistos de todo consuelo, consiguieron, venciendo obstáculos para otros insuperables, llegar á Cuenca conformes y aun contentos de presentarse no solo salvos, sino con el trofeo de algunos prisioneros franceses. Tanta es la constancia, sobriedad é intrepidez del soldado español bien capitaneado.

Pero la estancia en Cuenca del ejército del centro, si bien por una parte le daba lugar para recobrar y le ponía mas al abrigo de una acometida, por otra dejaba á la Mancha abierta y desamparada. Es cierto que sus vastas llanuras nunca hubieran sido bastantemente protegidas por las reliquias de un ejército, á cuya caballería no le era dado hacer rostro á la formidable y robusta de las huestes enemigas. Así fué que el mariscal Victor, sentando ya en 11 de diciembre su cuartel general en Aranjuez y Ocaña, desparramó por la Mancha baja gruesas partidas que se proveian de vituallas en

La Mancha.



sus feraces campiñas, y pillaban y maltrataban pueblos abandonados á su rapacidad por los fugitivos habitantes.

Toledo Habian contado algunos con que Toledo haria resistencia. Mas desapercibida la ciudad y cundiendo por sus hogares el terror que esparcian la rota y dispersion de los ejércitos, abrió el 19 de diciembre sus puertas al vencedor; habiendo ántes salido de su recinto la junta provincial, muchos de los principales vecinos, y despachado á Sevilla 12,000 espadas de su antigua y celebrada fábrica.

Ciertos y contados pueblos ofrecieron la imágen de la mas completa anarquía, atropellando ó asesinando pasajeros. Doloroso sobre todo fué lo que aconteció en Malagon y Ciudad-Real. Por el último pasaba preso á Andalucía Don Juan Duro, canónigo de Toledo y antiguo amigo del príncipe de la Paz: ni su estado, ni su dignidad, ni sus súplicas le guarecieron de ser bárbaramente asesinado. La misma suerte cupo en el primer pueblo á Don Miguel Cayetano Soler, mimistro de hacienda de Carlos IV, que tambien llevaban arrestado: atrocidades que hubieran debido evitarse, no exponiendo al riesgo de transitar por lugares agitados personages tan aborrecidos.

Villacañas. Templa por dicha la amargura de tales excesos la conducta de otras poblaciones, que empleando dignamente su energía, y cediendo al noble impulso del patriotismo ántes que á los consejos de la prudencia, detuvieron y escarmentaron á los inva-

Muertes violentas.

sores. Señalóse la villa de Villacañas, una de las comprendidas en el gran priorato de San Juan. Varias partidas de caballería enemiga que quisieron penetrar por sus calles, fueron constantemente rechazadas en diferentes embestidas que dieron en los dias del 20 al 25 de diciembre. Alabó el gobierno y premió la conducta de Villacañas, cuya poblacion quedó, durante algun tiempo, libre de enemigos, en medio de la Mancha inundada de sus tropas.

Éstas, antes de terminar diciembre, se habian extendido hasta Manzanares, y amagaban aproximarse á las gargantas de Sierramorena. Muchos oficiales y soldados del ejército del centro se habian acogido á aquellas fraguras. Unos obligados de la necesidad; otros huyendo vergonzosamente del peligro. Sin embargo, como estos eran los ménos, túvose á dicha su llegada, porque daba cimiento á formar y organizar centenares de alistados que acudian de las Andalucías y la Mancha.

Las juntas de aquellos cuatro reinos, vista la dispersion de los ejércitos y en dudas del paradero de la central, trataron de reunirse en la Carolina, enviando allí dos diputados de cada una que las representasen, invitando tambien á lo mismo á la de Extremadura y á otra que se habia establecido en Ciudad-Real. Pero la central, fuese prevision ó temores de que se le segregasen estas provincias, habia comisionado á Sierramorena al marqués de Campo Sagrado, individuo suyo, con órden de pro-

Sierramorena.

Juntar de los cuatro reinos de Andalucía.

Campo Sagrado.



Marqués del  
Palacio.

mover los alistamientos y de poner en estado de defensa aquella cordillera. El 6 de diciembre ya se hallaba en Andújar, como asimismo el marqués del Palacio, encargado del mando en jefe del ejército, que se reunía en Despeñaperros, habiendo sido antes llamado de Cataluña, según en su lugar veremos. De Sevilla enviaron los útiles y cañones necesarios para fortificar la sierra, á donde también y con felicidad, retrocedieron desde Manzares 14 piezas que caminaban á Madrid. Por este término se consiguió al promediar diciembre, que en la Carolina y contornos se juntasen 6000 infantes y 300 caballos, cubriéndose y reforzándose sucesivamente los diversos pasos de la sierra.

Cortos eran en verdad semejantes medios, si el enemigo con sus poderosas fuerzas hubiera intentado penetrar en Andalucía. Pero distraída su atención á varios puntos, y fija principalmente en el modo de destruir al ejército inglés, único temible que quedaba, trató de seguir á este en Castilla, y obrar además del lado de Extremadura, como movimiento que podría ayudar á las operaciones de Portugal en caso que los ingleses se retirasen hácia aquel reino.

Para lograr el último objeto, marchó sobre Talavera el 4.º cuerpo del mando del mariscal Lefebvre, compuesto de 22,000 infantes y 3000 caballos. La provincia de Extremadura, aunque hostigada y revuelta con exacciones y dispersos, se mantenía firme y muy entusiasmada. Mas el despacho que

Marchan los  
franceses - 4  
Extremadura

Estado de la  
provincia,

Excesos.

causaban las desgracias, convirtió á veces la energía en ferocidad. Fueron en Badajoz el 16 de diciembre inmolados dos prisioneros franceses, el coronel de milicias Don Tiburcio Carcelen y el ex-tesorero general Don Antonio Noriega, antiguo allegado del príncipe de la Paz. También pereció en la villa de Usagre su alcalde mayor. Los asesinatos descubiertos en ambos pueblos, fueron juzgados y pagaron su crimen con la vida. Estas muertes, con las que hemos contado, y alguna otra que relatáremos después, que en todo no pasaron de doce, fueron las que desdoraron este segundo periodo de nuestra historia, en el cual, rompiéndose de nuevo en ciertas provincias los vínculos de la subordinación y el orden, quedó suelta la rienda á las pasiones y venganzas particulares.

El general Galluzo, sucesor del desventurado San Juan, escogió la orilla izquierda del Tajo como punto propio para detener en su marcha á los franceses. Fué su primera idea guardar los vados y cortar los principales puentes. Cuéntanse de estos cuatro desde donde el Tiétar y Tajo se juntan en una madre hasta Talavera; y son el del Cardenal, el de Almaraz, el del Conde y el del Arzobispo. El segundo por donde cruza el camino de Badajoz á Madrid, mereció particular atención, colocándose allí en persona el mismo Galluzo. La trabazón de su fábrica era tan fuerte y compacta, que por entonces no se pudo destruir, y solo sí resquebrajarle en parte; 5000 hombres le guarnecieron. Don Fran-



cisco Trias fué enviado el 15 de diciembre al del Arzobispo, del que ya enseñoreados los enemigos, tuvo que limitarse á quedar en observacion suya. Los otros dos puentes fueron ocupados por nuestros soldados.

Su retirada.

Los franceses se contentaron al principio con escaramuzar en toda la linea hasta el día 24, en que viniendo por el del Arzobispo, atacaron el frente y flanco derecho del general Trias, y le obligaron á recogerse á la sierra camino de Castañar de Ibor. Tambien fué amagado en el propio dia el del conde, que sostuvo Don Pablo Morillo, subteniente entonces, general ahora.

Noticioso Galluzo de lo ocurrido con Trias y tambien de que los enemigos habian avanzado á Valdelacasa, se replegó á Jaraicejo tres leguas á retaguardia de Almaraz, dejando para guardar el puente los batallones de Irlanda y Malloreá y una compañía de zapadores. Así como los otros fué luego atacado este punto, del que se apoderó al cabo de una hora de fuego la division del general Valence, cogiendo 300 prisioneros.

Pensó Galluzo detenerse en Jaraicejo; pero creyéndose poco seguro con la toma del punte de Almaraz, á las tres de la tarde del 25 ordenadamente emprendió su retirada á Trujillo cuatro leguas distante. Este movimiento y voces que esparcia el miedo ó la traicion, aumentaron el desórden del ejército, y temiase otra dispersion. Por ello, y la superioridad de fuerzas con que el enemigo se adelan-

taba, juntó Galluzo un consejo de guerra (mengüado recurso á que nuestros generales continuamente acudian), y se decidió retirarse á Zalamea, veintitres leguas de Trujillo y del lado de la sierra que parte términos con Andalucía. El 28 llegó el ejército á su destino, si ejército merece llamarse lo que ya no era sino una sombra. De la artillería se salvaron diez y siete piezas, once de ellas se enviaron de Miajadas á Badajoz, y seis siguieron á Zalamea. A este punto llegaron despues y en mejor órden 1200 hombres de los del puente del Conde y del Arzobispo.

Los franceses penetraron el 26 hasta Trujillo, quedando á merced suya la Extremadura, y muy expuesta y desapercibida la Andalucía. Otros acontecimientos los obligaron á hacer parada y retroceder prontamente, dando lugar á la junta central para reparar en parte tanto daño.

El viage de esta habia continuado sin otra interrupcion ni descanso que el preciso para el despacho de los negocios. En todos los pueblos por donde transitaba era atendida y acatada, contribuyendo mucho á ello los respetables nombres de Florida-Blanca y Jovellanos, y la esperanza de que la patria se salvaria salvándose la autoridad central. En Talavera, en cuya villa la dejamos, celebró dos sesiones. Detúvose en Trujillo cuatro dias, y recibiendo en esta ciudad pliegos del general Escalante enviado al ejército ingles, en los que anunciaba la ineficacia de sus oficios con el general Sir Juan Moore

Contiúa la central su viage.



para que obrase activamente en Castilla; puesta la junta de acuerdo con el ministro británico Mr. Frere, nombraron, la primera á Don Francisco Javier Caro individuo suyo, y el segundo á Sir Carlos Stuart, á fin de que encargadamente y de palabra repitiesen las mismas instancias á dicho general; siendo esencial su movimiento y llamada para evitar la irrupcion de las Andalucías.

Se expidieron tambien en Trujillo premiosas órdenes para el armamento y defensa á los generales y juntas, y se resolvió no ir á Badajoz sino á Sevilla, como ciudad mas populosa y centro de mayores recursos.

Al pasar la junta por Mérida una diputacion de la de aquella ciudad, le pidió en nombre del pueblo que eligiese por capitán general de la provincia y jefe de sus tropas á Don Gregorio de la Cuesta, que en calidad de arrestado seguía á la junta. No convino esta en la petición, dando por disculpa que se necesitaba *averiguar* el dictámen de la suprema de la provincia congregada en Badajoz, la cual sostuvo á Galluzo, hasta que tan atropellada y desordenadamente se replegó á Zalamea. Entonces la voz pública pidiendo por general á Cuesta, bienquisto en la provincia en donde ántes habia mandado, uniósse á su clamor la junta provincial, y la central, aunque con repugnancia, accedió al nombramiento. Cuesta llamó de Zalamea las tropas y estableció su cuartel general en Badajoz, en cuya plaza empezó á habilitar el ejército para resistir al

Sucedo Cuesta á Galluzo.

enemigo, y emprender despues nuevas operaciones.

Mas en esta providencia, oportuna sin duda y militar, no faltó quien viese la enemistad del general Cuesta con la junta central, quedando abierta la Andalucía á las incursiones del enemigo, y por tanto Sevilla, ciudad que habia el gobierno escogido para su asiento. Temerosa debió de andar la misma junta ya de un ataque de los franceses, ó ya de los manejos y siniestras miras de Cuesta; pues ántes de acabar diciembre nombró al brigadier Don José Serrano Valdembro para cubrir con cuantas fuerzas pudiese los puntos de Santa Olalla y el Ronquillo, y las gargantas occidentales de Sierra-morena.

La junta central entró en Sevilla el 17 de diciembre. Grande fué la alegría y júbilo con que fué recibida, y grandes las esperanzas que comenzaron á renacer. Abrió sus sesiones en el real alcázar el dia siguiente 18, y notóse luego que mudaba algun tanto y mejoraba de rumbo. Los contratiempos, la experiencia adquirida, los clamores y la muerte del conde de Floridablanca, influyeron en ello extraordinariamente. Falleció dicho conde en el mismo Sevilla el 28 de diciembre, cargado de años y oprimido por padecimiento de espíritu y de cuerpo. Celebróse en su memoria magnífico funeral, y se le dispensaron honores de infante de Castilla. Fué nombrado en su lugar vice-presidente de la junta el marqués de Astorga, grande de España, y digno por su conducta política, honrada índole y alta

Llega á Sevilla la central en 17 de diciembre.

Muerte de Floridablanca.



Situacion  
penosa de la  
central.

gerarquía de recibir tan honorífica distincion.

El estado de las cosas era sin embargo crítico y penoso. De los ejércitos no quedaban sino tristes reliquias en Galicia, Leon y Asturias, en Cuenca, Badajoz y Sierramorena. Algunas otras se habian acogido á Zaragoza ya sitiada; y Cataluña aunque presentase una diversion importante, no bastaba por sí sola á impedir la completa ruina y destruccion de las demas provincias y del gobierno. Dudábase de la activa cooperacion del ejército ingles, arrimado sin menearse contra Portugal y Galicia, y solo se vivia con la esperanza de que el anhelo por repelerle del territorio peninsular, empeñaria á Napoleon en su seguimiento, y dejaria en paz por algun tiempo el levante y mediodía de España, con cuyo respiro se podrian rehacer los ejércitos y levantar otros nuevos, no solamente por medio de los recursos que estos paises proporcionasen, sino tambien con los que arribaron á sus costas de las ricas provincias situadas allende el mar.

Sus esperan-  
zas.

1808 á 1811  
1812 á 1813  
1814 á 1815  
1816 á 1817  
1818 á 1819  
1820 á 1821

1822 á 1823  
1824 á 1825  
1826 á 1827  
1828 á 1829  
1830 á 1831

## APÉNDICE

DEL

### LIBRO CUARTO.

#### NUMERO 1.

*Esta proclama está inserta en la Gaceta de Madrid del 7 de julio de 1808.*

#### NUMERO 2.

*Respuesta dada por el Illmo. Sr. obispo de Orense á la junta de gobierno, con motivo de haber sido nombrado diputado para la junta de Bayona.*

Exmo. Sr.—Muy señor mio: un correo de la Co-ruña me ha entregado en la tarde del miércoles 25 de este la de V. E. con fecha del 19, por la que entre lo demas que contiene, me he visto nombrado para asistir á la asamblea que debe tenerse en Bayona de Francia, á fin de concurrir en cuanto pudiese á la felicidad de la monarquía, conforme á los deseos del gran emperador de los franceses, celoso de elevarla al mas alto grado de prosperidad y de gloria.

Aunque mis luces son escasas, en el deseo de la verdadera felicidad y gloria de la nacion no debo ceder á nadie, y nada omitiria que me fuese practicable y creyese conducente á ello. Pero mi edad